

***El orden del caos. La ley general de la acumulación capitalista en América Latina y más allá***<sup>1</sup>

The order of chaos. The general law of capitalist accumulation in Latin America and beyond

Raúl Niño de Rivera<sup>2</sup>

“Tú eres mi creador, pero yo soy tu dueño. ¡Obedéceme!”  
(Mary W. Shelley, *Frankenstein*)

Acontece el inicio de la tercera década del siglo XXI en medio de un panorama caótico y desalentador para la humanidad: pandemia, guerra, crisis económica, cambio climático, amenaza nuclear. Estas palabras marcan nuestra época, haciéndonos tanto recordar episodios catastróficos de la historia, como vislumbrar un futuro apocalíptico al que parecemos dirigirnos a paso acelerado.

Atrás parece quedar la ilusión de un mundo unido en armonía por el mercado y la democracia liberal dentro de la llamada globalización. Desde el Brexit hasta la guerra en Ucrania y la subsecuente ruptura

<sup>1</sup> “The General Law of Capitalist Accumulation in Latin America and Beyond. Actuality and Pertinence”. Lorenzo Fusaro y Leindad Alcalá (coordinadores), Londres & New York, Lexington Books.

<sup>2</sup> Universidad Autónoma Metropolitana.

diplomática y comercial entre Rusia y los países de la OTAN, pasando por la guerra comercial entre China y Estados Unidos (EU)—iniciada por Trump pero continuada por la administración Biden—, la hasta hace unas pocas décadas vanagloriada civilización capitalista parece ahora no hallarse a sí misma.

La crisis económica de 2008 supuso un duro golpe para la extremadamente endeudada economía mundial, abriendo un periodo de alta inestabilidad política y social a lo largo del globo, fundamentalmente en la zona mediterránea (España, Libia, Grecia, Egipto, Túnez, Siria), siendo su mayor punto de ebullición en los países árabes. Y si bien a esto sobrevino la subsecuente reanimación económica, con EU llegando a 128 meses de expansión ininterrumpida (de junio de 2009 a febrero de 2020), la más larga de su historia, lo que se observa, más bien, ante unas tasas de crecimiento económico cada vez más raquíticas, es que se avanza sobre una pendiente cada vez menos inclinada (el declive de las tasas de crecimiento económico de China lo evidencian también). La economía mundial simplemente parece haberse quedado sin el combustible necesario para impulsarse como se quisiera, no quedando más remedio que

seguir acumulando deuda sobre deuda, y así continuar arrojando la pelota hacia delante bajo la mera promesa de pronto generar más valor. Sin embargo, hoy día la realidad vuelve a imponerse, dando paso a otra nueva súper crisis que amenaza con tener repercusiones aún peores que la anterior.

El catalizador de esta nueva hecatombe económica fue el confinamiento forzado por la pandemia de Covid-19, que se topó con una economía mundial ya en plena desaceleración, y que, tras la reapertura, no hizo más que mostrar su incapacidad para levantarse con fuerza, generándose, en cambio, una estanflación mundial no vista en décadas que amenaza con poner en riesgo la ya de por sí vulnerable estabilidad política de decenas de países en los que la presión sobre sus finanzas públicas y la exacerbación de las desigualdades sociales los habían convertido ya, desde antes de la pandemia, en campos de conflicto y revueltas populares (recuérdese el movimiento de los “Chalecos Amarillos” en Francia o el estallido social en Chile de 2019).

La invasión de Rusia a Ucrania vino a echar más gasolina a este fuego que recorre todo el mundo, que amenaza con carcomer desde

sus entrañas no sólo a pequeños países como la quebrada isla de Sri Lanka, sino incluso a potencias mundiales como Reino Unido, y que de forma particular ha gestado un ambiente de ingobernabilidad en nuestra región latinoamericana. Lo que comenzó en Chile como una revuelta inédita, se replicó de modo más o menos similar en Ecuador, Colombia, Perú, Costa Rica, Panamá, Haití y Cuba. La ingobernabilidad está a la orden del día.

Ante este nuevo fracaso de la economía mundial, se encuentran cientos de pretextos para exculparla: Putin, China, los bancos centrales, los populistas o los neoliberales. Como si estos personajes actuaran por sobre las leyes económicas y no en consecuencia. Como si los vaivenes políticos de estos últimos años respondieran al ataque de fuerzas externas contra el orden mundial globalizado, y no a un desmoronamiento generalizado de éste.

Es por ello por lo que, al hablar de crisis económica, debemos evitar que los árboles nos impidan ver el bosque. Pues, a fin de cuentas, lo que se oculta tras cada caída de la actividad económica es que, a la manera de Sísifo en las laderas del inframundo, el ascenso es también parte del mismo castigo tortuoso,

el cual no permite escapatoria dentro de su lógica, por más fuerte que se arroje la bola hacia adelante.

Si como observa Marx “La crisis del mercado mundial debe concebirse como la concatenación real y la compensación por la fuerza de todas las contradicciones de la economía burguesa” (1980: 469), esto significa que el elemento corruptor que las propicia se encuentra siempre presente en la lógica del modo de producción capitalista. Lo irónico, desde esta perspectiva, es que las crisis periódicas de la producción e intercambio capitalista son, de hecho, remedios, “soluciones violentas momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones que restablecen por el momento el equilibrio perturbado” (Marx, 2009: 320). En este sentido, lo que en apariencia se nos presenta como la agonía de la sociedad capitalista, no es más que un paso necesario para su continua regeneración.

Mas, en este úroboro económico, la serpiente va llegando a su límite. Los golpes que deja cada caída se van acumulando, y los caminos para emprender un ascenso igual de vertiginoso que el descenso es cada vez más estrecho. Nuestra época es la del capitalismo estancado, endeudado y rentista, y

el agotamiento de los recursos naturales, así como la concentración de la producción y la saturación de los mercados industriales, no hacen vislumbrar la llegada de una nueva era dorada para la economía mundial. Al igual que con la serpiente que se devora a sí misma, más que un ciclo perpetuo, lo que se observa es la reproducción de una absurda lógica autodestructiva.

La crisis del modo de producción capitalista, pues, va más allá de las caídas periódicas de la actividad económica. Éste, más bien, está atravesado por una crisis total que emana de las entrañas de su propia esencia, y que abarca todos los ámbitos de la vida social contemporánea. Se trata de una crisis que se manifiesta tanto en los tiempos de bonanza, como en los de penurias, y que evidencia cómo el capital es devorado constantemente por sus propias contradicciones. En otras palabras, nos encontramos ante una crisis social, en la que la crisis es el propio capitalismo.

A mi parecer, el quid del análisis crítico de Marx reside, precisamente, en evidenciar que el capital, al ser una relación social en la que el fin último de la producción es la ganancia, éste va socavando y expoliando sus propias fuentes de riqueza, la cual no es más que un

mero producto alienado del trabajo social que se expande a la par de una creciente miseria y degradación humana y ambiental. Esta es la característica general del capitalismo, su norma fundamental, descrita a profundidad por Marx en el capítulo XXIII de *El capital*: “La ley general de la acumulación capitalista”.

A grandes rasgos, esta ley expresa el hecho de que:

Cuanto mayores sean la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y vigor de su crecimiento y por tanto, también, la magnitud absoluta de la población obrera y la fuerza productiva de su trabajo, tanto mayor será la pluspoblación relativa o ejército industrial de reserva. La fuerza de trabajo disponible se desarrolla por las mismas causas que la fuerza expansiva del capital. La magnitud proporcional del ejército industrial de reserva, pues, se acrecienta a la par de las potencias de la riqueza. Pero cuanto mayor sea este ejército de reserva en proporción al ejército obrero activo, tanto mayor será la masa de la pluspoblación consolidada o las capas obreras cuya miseria está en razón inversa a la tortura de su trabajo. Cuanto mayores sean, finalmente, las capas de la clase obrera formadas por menesterosos enfermizos y el ejército industrial de reserva,

tanto mayor será el pauperismo oficial. Esta es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista. (Marx, 2020: 803)

En resumidas cuentas, esta ley señala que “La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo... acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrute-cimiento y degradación moral en el polo opuesto, esto es, donde se halla la clase que produce su propio producto como capital” (Marx, 2020: 805).

Estamos, pues, ante la continua reproducción de una crisis humana, la cual se va haciendo cada vez más aguda ante el continuo desarrollo de la acumulación capitalista. A diferencia de las crisis periódicas que afligen, pero asimismo renuevan al capital, esta es una crisis secular de la reproducción de la relación capital-trabajo, la cual no hace más que mostrar sus propios límites históricos.

Partiendo de esto, queda claro que es imposible comprender a cabalidad los vaivenes de nuestra caótica actualidad mundial si hacemos caso omiso de esta norma que rige y estructura a la sociedad en todo momento. De allí la trascendencia de traer a colación la ley general de la acumulación

capitalista (LGAC) al debate crítico contemporáneo, más aún en torno a los problemas de nuestra siempre conflictiva región latinoamericana. Tarea necesaria que Lorenzo Fusaro y Leindad Alcalá han comenzado ya en *The General Law of Capitalist Accumulation in Latin America and Beyond*, reuniendo las reflexiones y análisis de diversos y destacados investigadores y críticos sociales preocupados en la materia.

A través de los 11 artículos que integran este libro, se nos invita a repensar las problemáticas económicas y sociales de nuestros días, fundamentalmente en lo tocante a la precarización, la pobreza, la explotación, el desempleo y la desigualdad. Entre lo metódico y la narrativa cruda, esta lectura nos lleva a profundizar en el significado y trascendencia de la LGAC, tanto en cuestiones teóricas, como en la presentación de diversos casos concretos en los que dicha ley está presente. Se trata de un libro que, al igual que Marx, nos hace ver la economía desde su lado amargo, el que por lo regular pasa desapercibido en la mayoría de los manuales e informes de la economía convencional.

El libro se divide en dos partes: “Revisiting Marx’s General Law” y “Underdevelopment, Imperialism,

and the Industrial Reserve Army of Labor in Latin America and Beyond”. La primera consiste en una revisión de la trascendencia e implicaciones teóricas de la LGAC, esto a través de artículos de Leinad Alcalá, Roberto Fineschi, Sergio Cámara, Abelardo Mariña e Italia Pineda, quienes abordan cuestiones que van desde el método analítico empleado por Marx para descifrar y formular la ley general, hasta la dinámica y tendencias del mercado laboral que se derivan de la operación de esta ley. Por otro lado, la segunda parte recopila los artículos de Lorenzo Fusaro, Lucía Pradella y Rossana Cillo, Matari Pierre Manigat, William I. Robinson, Luis Felipe Docoa y Alberto Duque, quienes se ocupan, fundamentalmente, de las implicaciones de la LGAC en la estructura y evolución del capitalismo mundial.

Por supuesto, al tratarse de un compendio de artículos de diversos autores, este libro no ofrece una lectura única del marxismo y la economía. Su relevancia no reside, tampoco, en ofrecer soluciones y recetas mágicas para resolver los problemas que aquejan al mundo. Se trata, más bien, de un ejercicio de reconocimiento, de comprensión y denuncia, paso fundamental para vislumbrar las soluciones reales que tenemos a nuestro alcance. Su importancia reside,

pues, en adentrarse en la necesaria discusión en torno a la crítica total del sistema capitalista, en tener presente el terreno sobre el que estamos parados en nuestro momento histórico concreto.

Hablar de lo general del capitalismo es apuntar contra la totalidad de éste, puesto que en lo general se expresa la forma de ser del todo. Rescatar la formulación marxista de la LGAC es, por tanto, rescatar la esencia del análisis crítico marxista para traerlo a una época en la que las crispaciones sociales lo exigen. En palabras de Fusaro y Alcalá, “la ley general de Marx es esencial para comprender y caracterizar las principales dinámicas económicas del modo de producción capitalista y, al mismo tiempo, una herramienta analítica útil para discernir e interpretar las condiciones sociales y desarrollos políticos que caracterizan la economía mundial contemporánea” (2022: 10).

Esto no es cualquier cosa, pues, pese a la relevancia que ocupa en la obra de Marx, la LGAC fue rezagada dentro de las principales corrientes del marxismo ideológico a lo largo del siglo XX. En cambio, a esta se le antepuso la teoría leninista del imperialismo, para la que “la aparición del monopolio, debida a la concentra-

ción de la producción”, se habría convertido en la nueva “ley general y fundamental de la presente fase de desarrollo del capitalismo” (Lenin, 2015: 33). Esto es, la propia LGAC descrita por Marx habría evolucionado hasta gestar un nuevo tipo de capitalismo, el imperialismo, cuya base ya no sería la libre concurrencia y la ley del valor, sino la monopolización de la producción al interior de los países capitalistas más avanzados, y la lucha entre estos monopolios nacionales por rapiñar el mundo. Este planteamiento sería llevado hasta *ad absurdum* desde la *nomenklatura* soviética por Stalin quien, convertido en la voz suprema del “primer estado socialista del mundo”, se dio a la tarea de detallar las características de esta “nueva” ley fundamental del capitalismo “moderno”, fijando el antagonismo ya no entre la burguesía y el proletariado a escala global, sino entre los países imperialistas y los países explotados; ahora, según el jerarca soviético, de lo que ahora se trataba era de “asegurar el máximo beneficio capitalista, mediante la explotación, la ruina y la depauperación de la mayoría de los habitantes del país dado, mediante el avasallamiento y el saqueo sistemático de los pueblos de otros países, principalmente de los

países atrasados, y, por último, mediante las guerras y la militarización de la economía nacional, a las que se recurre para asegurar el máximo de beneficio” (Stalin, 1979: 321).

Desembarazados de sesgos ideológicos, incluso una mirada superficial de las problemáticas sociales de nuestros días nos hará reconocer las múltiples manifestaciones de la LGAC. Pongamos como ejemplo la insultante desigualdad económica que se padece actualmente dentro de todos los países del mundo, particularmente en América Latina.

De acuerdo con el último estudio del *World Inequality Lab*<sup>3</sup>, en las últimas cuatro décadas la desigualdad mundial se ha disparado como no se había visto desde hace más de un siglo, acelerándose de forma preocupante a partir del año 2020, con la pandemia de Covid-19. Según este estudio, el 10% de la población mundial posee el 76% de la riqueza y captura el 52% de los ingresos totales, mientras que el 50% de los habitantes, los más pobres, sólo poseen el 2% de la riqueza y capturan el 8% de los ingresos. En el caso de la región latinoamericana, el 10% de la población capta el 77% de la riqueza y el 55% de los ingresos,

---

<sup>3</sup> Véase Chancel, C., Piketty, T., Saez, E. y Zucman, G. (2022).

en tanto que el 50% de la gente sólo posee el 1% de la riqueza y recibe el 10% de los ingresos totales.

Por su parte, de acuerdo con la ahora acaecida institución financiera Credit Suisse (2022) —absorbida por UBS—, el 10% de la población posee el 82% de la riqueza global, de la que sólo el 1% más rico acapara casi la mitad (46%); mientras que, del otro lado de la moneda, el 50% de la población sólo posee el 1% de la riqueza mundial. Señala, sin embargo, que dicha estimación no es exacta, ya que no es sencillo estimar la riqueza real de los más acaudalados; primero, porque no todos los países cuentan con cifras confiables de medición de la riqueza, y, segundo, porque las fluctuaciones de los activos financieros continuamente contraen o disparan la riqueza de los magnates del mundo.

A su vez, la Oxfam (2022) en su informe titulado *Beneficiarse del sufrimiento* —donde denuncia el enriquecimiento acelerado de multinacionales en medio de la pandemia de Covid-19—, usando datos de Forbes estima que sólo las 10 personas más ricas del mundo poseen la misma riqueza que el 40% de la humanidad (3 mil 80 millones de personas). De acuerdo con esto, “Elon Musk, el hombre

más rico del mundo, es tan rico que si perdiese el 99% de su riqueza, seguiría formando parte del 0,0001% de las personas más ricas del mundo”.

Antes hablé de “mirada superficial” con el mero objeto de recalcar que el análisis crítico de Marx no se limita en exhibir las bestial y creciente desigualdad entre ricos y pobres en nuestra moderna sociedad capitalista, sino que, además, revela el nexo causal que permite el acrecentamiento de la miseria en medio de la creciente abundancia.

A diferencia de los economistas del *World Inequality Lab* y de Oxfam, quienes se limitan a denunciar las políticas que han permitido el acrecentamiento de la desigualdad en las últimas décadas, pero que son incapaces de explicar el porqué de esta desigualdad en sí, Marx deja claro que es el propio mecanismo del proceso de acumulación el que, “al acrecentar el capital, aumenta la masa de ‘pobres laboriosos’, esto es, de los asalariados que transforman su fuerza de trabajo en fuerza creciente de valorización al servicio del creciente capital, y que por tanto se ven obligados a perpetuar la relación de dependencia que los liga a su propio

producto, personificado en el capitalista”. (763)

Este mecanismo de la acumulación, como hemos visto, no es otro que el de la continua explotación del trabajo por parte los representantes del capital, quienes, forzados por la competencia, acrecientan continuamente la productividad del trabajo mediante el desarrollo de la técnica a fin de imponerse sobre sus rivales y acrecentar, así, sus ganancias. Esta competencia esquizofrénica entre capitalistas, que deriva en una continua concentración del capital en cada vez menos manos (no poniendo fin a la competencia, sino elevándola a planos mayores), se manifiesta también entre los proletarios, quienes ven reducidos los puestos de trabajo a causa del incremento de la productividad de sus colegas de clase ocupados. Se gesta, así, un ejército industrial de reserva, listo para servir al capital en los tiempos de expansión de los mercados; pero, más importante aún, se consolida una población completamente superflua para las necesidades valorización del capital, a la cual no le queda más remedio que ganarse la vida como pueda, por suerte o por caridad.

Se trata, pues, de la continua reproducción de una desigualdad estructural, que crea pobres más



cada vez más pobres, a la par que reduce el número de ricos, pero los va haciendo cada vez más ricos.

Sin embargo, en la LGAC Marx recalca dos puntos fundamentales que me parecen de suma importancia. No se trata de un mero empobrecimiento absoluto del proletariado, sino también de un empobrecimiento relativo. Asimismo, este empobrecimiento no es meramente económico, sino también moral. La cuestión es que, al acrecentar las potencias de su trabajo enajenado, la clase trabajadora, así llegue a ganar unas cuantas monedas más, se empobrece frente a los capitalistas al crear una plétora de riqueza que le es por completo ajena; riqueza que es resultado de someter al conjunto de la clase proletaria, tanto a la ocupada, como a la desocupada, a una vida monótona y asfixiante, llena de presión e incertidumbres ante la falta o exceso de trabajo.

De este modo, a partir de la revelación de la LGAC, Marx llega a una conclusión que atenta contra las conjeturas de la economía del desarrollo, para la que el progreso del modo de producción capitalista se asocia a mayores niveles de bienestar entre la población, fundamentalmente dentro de los países concebidos como abstractamente ricos (“desa-

rollados”, “primermundistas”, “imperialistas”). Al contrario, desde esta perspectiva crítica no basta con mirar la abundante producción y actividad comercial y financiera de tal o cual economía particular, que desde una concepción fetichista de la riqueza capitalista aparece como la panacea del progreso humano, ocultando, con enmarañadas medias estadísticas, la penosa situación económica de la mayoría de la población que demuestran los extensos estudios sobre desigualdad económica.

Pero incluso la mayoría de los estudios sobre desigualdad y la pobreza, al basarse, fundamentalmente, en la captación de ingresos y recursos monetarios, no alcanzan a mostrar los tormentos diarios que supone la generación de riqueza capitalista; de ese mundo de ignorancia, embrutecimiento y degradación moral del que habla Marx. De allí que sea necesario hacer un análisis más sutil, incluso periodístico —como llega a hacerlo el propio Marx—, para conocer la brutal cotidianidad del capital.

*The General Law of Capitalist Accumulation in Latin America and Beyond* es una obra que trata de dar cuenta de todo esto, y más, a través del desarrollo de la disertación crítica y el debate

académico, no siempre apegada a la ortodoxia marxista, sino también buscando ofrecer nuevas lecturas creativas de la operación de la LGAC en nuestra sociedad actual.

Fineschi, por ejemplo, en su artículo “*Violence and Crepuscular Capitalism: Structural Dynamics and Superstructural Forms of the General Law of Capitalist Accumulation*” se da a la tarea de analizar las manifestaciones políticas e ideológicas de la población excedente dentro de esto que él denomina “capitalismo crepuscular”, que no es un capitalismo necesariamente en implosión o caduco, como se plantea desde teorías colapsistas, sino una etapa del desarrollo capitalista con una duración indefinida, la cual supondría una nueva dinámica social que, en su opinión, no necesariamente apunta hacia la revolución proletaria, sino a una degradación de la moral y la política, la cual hoy presenciamos en el ascenso de movimientos políticos como el trumpismo y el bolsonarismo.

Robinson, por su parte, en “*Global Inequalities, Digital Capitalism, and Marx’s General Law of Accumulation*” observa la proximidad de una crisis orgánica del capital, una crisis general de su dominio que ya se manifiesta en la

cada vez mayor conflictividad social que recorre el mundo, con lo que intensifica la brutalidad de los aparatos de control y represión. Se abre así, según su punto de vista, un periodo de incertidumbre del que emerge la posibilidad del dominio neofascista, pero también del emerger de múltiples proyectos emancipatorios. A lo largo del artículo, el autor analiza cómo la globalización y la digitalización de los procesos productivos han acelerado y gestado las condiciones para un quiebre global del orden existente. Asimismo, presta atención a la gestación masiva de un ejército global de mano de obra superflua, o humanidad superflua, que a su parecer ha modificado drásticamente la forma y dinámica del ejército industrial de reserva analizado en su momento por Marx, y llevado a la consolidación de un estado policial mundial encargado de controlar por la fuerza a esta masa de población marginal.

Desgarradora es la narrativa de “*Bordering the Surplus Population across the Mediterranean: Imperialism and Unfree Labor*”, artículo de Lucia Pradella y Rossana Cillo, quienes a través de un auténtico trabajo de investigación hemerográfica, relatan las míseras condiciones documentadas que padecen los trabajadores

inmigrantes en la agroindustria italiana, los cuales deben lidiar con un mercado de trabajo controlado por la mafia para escapar de condiciones aún más denigrantes dentro de los centros de trabajo forzado, que ahora proliferan en Libia tras la guerra civil e intervención imperialista de 2011. De acuerdo con las autoras, las intervenciones neocoloniales han contribuido a desarrollar una catástrofe humanitaria en los países intervenidos, ampliando el ejército industrial de reserva para el capital metropolitano. Su artículo es una denuncia a un capitalismo en crisis que, como ayer, engendra y promueve la esclavitud (en el sentido literal de la palabra) de grandes masas de la población mundial, fundamentalmente de las grandes masas excedentes de sus zonas periféricas.

Contribuyendo a ofrecer una lectura alternativa del imperalismo contemporáneo, en *“Marx’s General Law and the Development of Underdevelopment”* Fusaro atribuye las desigualdades globales entre países “desarrollados” y “subdesarrollados” al despliegue de la LGAC a escala global. Para él, el desarrollo capitalista manifestaría su desarrollo contradictorio a través de la conformación de áreas geográficas económicamente diferenciadas,

siendo los espacios “subdesarrollados” aquellos en los que se acumulan grandes masas de población excedente. Si bien apunta que la ley general plantea un panorama en el que todos los trabajadores pierden, tanto ocupados, como excedentes, independientemente del país en el que estén, a partir del rescate de la noción gramsciana de Estados hegemónicos y Estados subordinados o dependientes, sugiere la existencia de una mediación política de las leyes del capital que permitiría a los Estados hegemónicos desviar parte de los efectos negativos de la acumulación hacia los Estados subordinados.

Algunos más "teóricos", otros más "técnicos", cada autor tiene algo que aportar desde su propio campo de interés. En su conjunto, el libro ofrece un balance ameno entre rigurosidad y creatividad intelectual, presentando variadas formas de investigar, analizar y exponer desde una misma sintonía crítica, no por ello monolítica.

La diversidad de temáticas que se abordan en cada uno de los distintos artículos es muestra de ello:

*“The General Law of Capitalist Accumulation: A Comprehensive Reading from the Perspective of the Systematic Structure of Capital”*, de Leinad Alcalá; *“The*

*General Law of Capitalist Accumulation and a Theory of Labour-Shortage Business Cycles*”, de Sergio Cámara; “*The Determination of Wages in the Framework of Capital Accumulation: The Industrial Reserve Army and the Value of Labor-Power*”, de Abelardo Mariña. “*Labor Precariousness as an Abstract Form of Domination*”, de Italia Pineda. “*Marini within Its Limits: A Critique of Super-exploitation as a Structural Mechanism of Accumulation in the Periphery*”, de Matari Pierre. “*The Industrial Reserve Army in the 21st Century: An Approach to the Case of Mexico*”, de Luis Felipe Cocoa. Y “*Unpaid Housework, Social Reproduction, and Accumulation of Capital: A Theoretical Framework and Empirical Evidence from Mexico*”, de Carlos Alberto Duque.

Por supuesto, ningún artículo está exento de polémica. Podrá o no estarse de acuerdo con los planteamientos de tal o cual autor, con sus premisas o conclusiones, pero, de este modo, el libro cumple su misión de promover el debate académico y político en torno a la LGAC. En este sentido, no se trata de una obra que se encierre en sí misma, observando complacientemente su ombligo, sino que nos invita a estudiar y reestudiar tanto

el capítulo XXIII de *El capital* —y con ello, a adentrarnos al corazón de la perspectiva crítica de Marx— como a la realidad misma. No importa cómo apunte, sino que apunta.

Por desgracia, hoy día sobra material de estudio para los críticos sociales. Los ejemplos de degradación y miseria humana en medio de la desproporcionada e insultante acumulación de riqueza, sobran. Ya sea la hoy tan en boga gentrificación, reflejo de una sociedad que construye magníficos palacios a la par que multiplica la indigencia; la crisis de opioides en las derruidas zonas industriales del “norte global”, o las cada vez más grandes olas de inmigrantes, reclusos en jaulas en el desierto o en guetos improvisados, mediante la lectura, reflexión y discusión del capítulo XXIII de *El capital* se nos brinda un potente bagaje teórico para hacerles frente.

Bienvenida sea, pues, esta contribución al análisis social y el debate crítico contemporáneo. Ojalá que este libro sea el pretexto necesario para un necesario diálogo constructivo en torno a la crítica de todo lo existente, y que más cabezas pensantes sumen sus preocupaciones a través de la comprensión de esta ley social que nos gobierna y agobia. Sólo de este

modo podrá volverse una obra viva, desarrollándose más allá de sus páginas como parte de un conocimiento sintético superior. El convulso tiempo que atravesamos hace de esto no una mera ociosidad intelectual, sino una necesidad real e inmediata.

## Referencias

- Chancel, C., Piketty, T., Saez, E. y Zucman, G. (2022). *Global Wealth Report 2022*. Leading perspectives to navigate the future. World Inequality Lab. <https://wir2022.wid.world>
- Credit Suisse (2022). *Global Wealth Report 2022. Leading perspectives to navigate the future*. Credit Suisse Group. <https://www.credit-suisse.com/about-us/en/reports-research/global-wealth-report.html>
- Fusaro, L. y Alcalá, L. (2022). *The General Law of Capitalist Accumulation in Latin America and Beyond*. Actuality and Pertinece. Lexington Books: Londres, New York.
- Lenin, V. (2015). *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Ediciones El Caballito: Ciudad de México.
- Marx, K (1980). *Teorías sobre la plusvalía*. Tomo II. Fondo de Cultura Económica: Ciudad de México.
- Marx, K (2009). *El capital*. Tomo III. Vol. 6. Siglo XXI Editores: Ciudad de México.
- Marx, K. (2019). *El capital*. Tomo I, Vol. 2. Siglo XXI Editores: Ciudad de México.
- Marx, K. (2020). *El capital*. Tomo I, Vol. 3. Siglo XXI Editores: Ciudad de México.
- Oxfam (23 de mayo 2022). *Beneficiarse del sufrimiento*. Oxfam internacional. <https://www.oxfam.org/es/informes/beneficiarse-del-sufrimiento>
- Stalin, J. (1979). *Obras escogidas*. Nentori: Tirana.